170

MIGUEL ECHEGARAY

AGUA DE NORIA

ZARZUELA

en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

AMADEO VIVES



3

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

AGUA DE NORIA

ZARZUELA

en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 4 de Marzo de 1911



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA	Srta.	Palou.
	Sra.	Lahera.
UNA CRIADA	Srta.	Carceller.
UNA MOZA		Cortés (M.)
DON VENANCIO	Sr.	Moncayo.
DON PEDRO		Videgain.
ANTONIO		Gandía.
JULIÁN		Rufart.
DON DAMIÁN		García Valero.
CHEVALIER		Ruiz de Arana.
EL MARQUÉS	Srta.	Perales.
EL BARÓN		Domínguez.
EL HÚSAR		Cortés (P.)
JUSTO	Sr.	Carrión.
GUERRILLERO 1.º		Molinero.
IDEM 2.º		Roldán.
UN CRIADO		Moncayo (M.)
EL POSADERO		Gordillo.
JOAQUÍN		Medina.
UN SOLDADO FRANCÉS		Soriano.

Damas, caballeros, guerrilleros, soldados españoles y franceses, mozas del pueblo y cuerpo de baile

La acción desde 1.º de Mayo de 1808 hasta el 19 de Julio del mismo año

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra se han pintado tres decoraciones por el escenógrafo Sr. Martínez Garí.

ACTO UNICO

PRÓLOGO

Decoración: Gran salón en un palacio decorado con lujo. Alfombra, sillones, consolas con espejo, búcaros con flores, candelabros y arañas con velas encendidas. Puerta al foro y una en cada lateral en primer término. Segundo término derecha, gran balcón. Muebles de la época, primeros años del siglo XIX.

ESCENA PRIMERA

DON DAMIAN y un CRIADO, por el fondo. Don Damián, traje de lujo de la época y el criado, de librea

CRIADO (Entra delante y le deja pasar.) Buenos días, señor don Damián.

DAM. (Entrando.) Adiós, Antonio. ¿Nadie todavía?

CRIADO Es muy temprano.

DAM. Mi hermano, en casa por supuesto.

CRIADO (Señalando á la derecha.) Por allá dentro.

DAM. ¿Con mi sobrina?

CRIADO Juntos y encerrados hace más de una hora.

DAM. Como siempre.

CRIADO ¿No desea nada el señor?

DAM. Nada; puedes retirarte. (El criado saluda y hace mutis por el foro.)

ESCENA II

DON DAMIAN

DAM. Ya está tcdo dispuesto para el sarao. Las velas en los candelabros y las flores en los búcaros. Hay que celebrar el cumpleaños de la niña. ¡Diez y ocho primaveras! ¡Si eso no es cumplir años!... Encerrados el padre y la hija. Ya sé de lo que tratan. Mi sobrina le habrá pedido veinticuatro cosas y él, furioso con tanto pedir, le habrá concedido veinticinco. No he conocido en mi vida padre más débil, ni niña más antojadiza y caprichosa, ni peor criada. ¡Ya lo pagará él!... ¡Ya lo pagarán los dos! (En la derecha se oyen voces confusas.) ¡Hola, hola! Voces, disputa... El padre y la hija no se entienden. ¡Vienen!... La tormenta se acerca.

ESCENA III

DON DAMIAN. MARÍA y DON PEDRO, por la derecha. Trajes de la época, lujosos

MARÍA (Saliendo seguida de don Pedro, paseando nerviosamente durante toda la escena, siempre seguida de su padre.) ¡Ay, qué desgraciada soy!

PED. ¡Hija mía, por Dios!

MARÍA ¡No hay desventura como la mía!

PED. Todo se arreglará.

MARÍA ¡No me consueles! (Deteniéndose.) ¡Que no me consueles!

PED. No hay consuelo para tu desgracia.

MARÍA ¡Al cumplir los dieciocho años, este disgusto!

PED. ¡Es demasiado pronto!

MARÍA (Volviendo á sus paseos.) De ella, de ella es la culpa.

PED. Toda la culpa.

MARÍA Y tuya también.
PED Y mía.
MARÍA (Deteniéndose.) ¡No me des la razón en todo!
PED. No tienes razón.
MARÍA ¡Cómo!... ¿tú la defiendes?
PED. Yo, no.
MARÍA Hay que matarla. (Sigue el paseo.)
PED. Es preciso acabar con ella.
MARÍA ¡Déjame!... ¡No me hables!... ¡No me sigas!... ¡¡No quiero ver á nadie!! (Hace mutis por la izquierda y cierra violentamente la puerta.)

ESCENA IV

DON PEDRO y DON DAMIAN

DAM. Pero, ¿qué sucede?
PED. Tiene razón la pobre criatura para desesperarse. La he comprado un vestido precioso para que lo luzca en la fiesta y esa maldita francesa no se lo trae. ¡Ya ves cómo llora, que me parte el alma! Si á esa edad no se piensa en galas, ¿cuándo? ¡Por eso dice que hay que matarla! (Aplicando la boca á la cerradura de la puerta izquierda.) No te apures, amor mío; la mataremos.
DAM. ¡Pero Pedro, por Dios!
PED. ¿Qué te pasa?
DAM. Eres de una debilidad tan grande..
PED. Soy como son los verdaderos padres.
DAM. La mimas demasiado.
PED. Es hija única.
DAM. Vas á hacerla muy desgraciada. ¡No la debes dar todos los gustos! En el mundo hay que preveerlo todo; hay que preparar á los hijos para las luchas de la vida.
PED. ¡Si ella no va á tener luchas! Es guapa, es rica, su padre la adora...
DAM. ¿Y qué? El padre se muere, la fortuna se pierde y á la niña la dan las viruelas.
PED. ¡Anda y dí más barbaridades!
DAM. Los tiempos son duros. Napoleón...

PED. ¡Y qué tengo yo que ver con Napoleón!
DAM. Ese Bonaparte...
PED ¡Calla!... ¡me parece que llora más fuerte! (Llamando por la cerradura.) ¡Mariíta!
DAM. Ese infausto Napoleón...
PED. (Por la cerradura.) ¡No llores, Napoleoncito mío!
DAM. ¡Pero, Pedro!
PED ¡Si me estás volviendo loco!

ESCENA V

DICHOS. Una CRIADA, por el fondo. Después MARÍA, por la izquierda

CRIADA (Saliendo.) Señor.
PED. ¿Qué quieres?
CRIADA Ahí está.
PED. Que pase.
CRIADA Lo han traído en una caja grande de cartón.
PED. ¡El vestido! Corre; llévalo á su cuarto y sácalo de la caja. (Mutis la criada por el fondo. Don Pedro corre á la puerta y llama.) ¡María!... Ya lo han traído. Sal, amor mío.
MARÍA (Abriendo la puerta y saliendo.) ¡¡Mi vestido!!
PED Ahora mismo.
MARÍA ¡Ay, qué alegría! Voy corriendo. (Deteniéndose.) Pero antes un abrazo á mi padre de mi alma. (Le abraza.)
PED. ¡Hija mía!
MARÍA No voy á tener ni tiempo de ponérmelo, pero no importa: otro abrazo á mi padre, que no ha tenido la culpa de nada. (Le vuelve á abrazar.)
PED ¡De nada!
MARÍA ¡Soy la más feliz de las mujeres! ¡Bendito seas! (Le abraza.)
PED. ¡Que me ahogas! (María inicia el mutis por la derecha y al pasar da un fuerte abrazo á don Damián, desapareciendo.) ¡Qué tres abrazos me ha dado! ¿Ves? ¡A mí qué me importa Napoleón! (Loco de alegría.)

ESCENA VI

DON PEDRO y DON DAMIAN

DAM. Pues te debía importar. Te importará algún día y muy pronto.

PED. Vaya, pasó la nube que entristecía el cielo de la cara de mi ángel y ya estoy de buen humor. Ya no me impresionan tus augurios, profeta de calamidades. Puedes hablar; me digno oirte. Los tiempos son duros, ¿verdad?

DAM. ¡Muy difíciles! ¿Dónde están los franceses?

PED. En España, pero van á Portugal.

DAM. Vienen á quedarse aquí. ¿Dónde está Fernando VII? ¿Dónde Carlos IV y María Luisa?

PED. En Bayona, ¿y qué?

DAM. Mañana se llevan á los infantes.

PED. Ya volverán.

DAM. Preveo una asonada, un motín y después la guerra.

PED. Pero, ¿tan negro lo ves?

DAM. Si la guerra viniera...

PED. Pues lucharíamos todos como voluntarios; yo el primero.

DAM. ¿Y tu hija?

PED. ¿Mi pobre María?

DAM. Ves, ya te preocupas.

PED. Habrá que buscarla un asilo seguro.

DAM. Ya he pensado en ello.

PED. ¿Dónde?

DAM. Con nuestra hermana la Abadesa; aquel convento está perdido entre las montañas, y medio abadía y medio fortaleza, es inexpugnable.

PED. ¡Qué desgraciada sería allí!

DAM. ¡Tú no la has preparado para sufrir las luchas de la vida!...

PED. Lo que no me he preparado es para sufrirte á ti, agorero de los demonios. Y te he hecho caso y has llegado á impresionarme. Vaya, vaya; afuera presentimientos negros. ¡Hoy

es la fiesta de mi hija! ¡A reir y á gozar! Por fortuna, aquí llegan mis invitados para alegrar mi casa.

ESCENA VII

DICHOS. CABALLEROS y SEÑORAS por el fondo. Trajes de la época, lo más elegante posible

Música

CAB. ¡Amigos caros!
DAM. } ¡Amigos míos!
PED }
DAM. Entrad, señores;
yo os lo suplico.

—

CAB. (Entrando.)
Un placer es saludaros
y un honor es conoceros.
PED. El honor, de quien recibe
á cumplidos caballeros.

—

SEÑORAS ¡Amigos nuestros!
DAM. ¡Felices días!
PED. ¡Entrad, que es vuestra
la casa mía!...

—

SEÑORAS (Entrando.)
¡Qué bonito está el salón
y qué hermoso está el palacio
con mil luces y con flores
que perfuman el espacio.
CAB Se lo merece todo
María encantadora.
¡Su gracia seductora!
¡Su encanto singular!
SEÑORAS A todas esas flores
las hace competencia.

Su aroma de inocencia
humilla al azahar.
PED. Gracias, señores míos.
Gracias, amigas.
¡No merece ella tanto!
¡Si es una niña! (Va hacia la derecha.)
DAM. ¡Callad, que ya esa niña
le tiene loco!
CORO ¿Dónde está la que hoy cumple
los dieciocho?

ESCENA VIII

DICHOS. MARÍA, por la derecha, con el traje anterior. Luego el MARQUÉS, el BARÓN y el HÚSAR, que adelantan por el fondo, llevando cada uno un ramo de flores en la mano. Los dos primeros de figurón y el último de teniente de Húsares de la época

MARÍA (Saliendo y haciendo una reverencia.)
Aquí está ya, señores.
CORO Es dicha saludaros. (Saludo.)
MARÍA Mas no son dieciocho
los del aniversario,
son solo diecisiete.
DAM. (¡Ya se ha quitado uu año!)
CAB ¡Son diecisiete rosas!
SEÑORAS ¡Son diecisiete nardos!
CAB. ¡Son diecisiete Abriles!
SEÑORAS ¡Son diecisiete Mayos!
DAM. (¡Son diecisiete tontas
y diecisiete gansos!)

—

MARQ. / BARÓN / HÚSAR (Saliendo.)
¡María!... ¡María!
PED. / DAM. ¡Los tres!
CORO ¡Los tres!
DAM. ¡Los tres cortejos!
LOS TRES ¡Qué linda es!
MARÍA ¡El militar, el Barón
y el Marqués!

—

HÚSAR (Ofreciéndole su ramo.)
Estas flores divinas
para usted son.

MARÍA Señor húsar, mil gracias
de corazón.

MARQ. (Idem.)
¡Ninguna tan bonita
como usted es!

MARÍA Yo le doy muchas gracias,
señor marqués.

BARÓN (Idem.)
Diez y seis rosas traigo;
sus años son.

MARÍA ¡Eso ya es un exceso
de adulación!

—

(María avanza al proscenio con los tres ramos; don Pedro y don Damián á la izquierda; los tres enamorados á la derecha y el Coro en el fondo.)

(Por las del ramo.)
Estas rosas
gigantescas
son divinas,
y no tienen
en su tallo
ni una espina.

(Por el otro ramo.)
Son preciosos
los claveles
encarnados;
y cuán lindos
estos otros
jaspeados.

TODOS (Menos María.)
Esas rosas
gigantescas
son divinas,
etc., etc.

—

MARÍA (Por el último ramo.)
El jacinto es modesto
y el menos famoso,

pero es su perfume
el más delicioso.
(Mirando á los tres enamorados.)
¡Qué difícil es
elegir uno, siendo
iguales los tres!

—

CORO ¡Qué difícil es
elegir uno, siendo
iguales los tres!
PED (¡Los tres son muy ricos!
¡Son nobles los tres!
¿Por quién decidirme?
¡Vacilo y no sé!)
DAM. (¡Los tres son negados!
¡Yo pronto lo ví!
Mas quien el más tonto,
¡no sé decidir!

—

Estas rosas
gigantescas
son divinas,
etc., etc.

—

MARÍA ¡Son tres! ¡Son tres!
El teniente, el Barón
y el Marqués.
PED.
DAM.
CORO
¡Tres son! ¡Tres son!
El teniente, el Marqués
y el Barón.
MARQ.
BARÓN
HÚSAR
(Para sí.)
(¿A quién preferirá?
¡Por estos no será!)
TODOS ¡Qué difícil es
elegir uno, siendo
iguales los tres.

Hablado

PED. Muchas gracias, señores; muchas gracias por tantas atenciones.

MARQ. ¡Todo es bien poco para lo que se merece la simpática, la gentil, la preciosa María!

MARÍA ¡Por Dios, Marqués! (¡Pero qué amable es este Marquesito, papá!)

HÚSAR ¡La preciosa, la gentil, la simpática María se merece un trono!

MARÍA (¡Y éste es también muy galante, papá!)

BARÓN Yo la he ofrecido un ramo de flores, pero estoy pronto á ofrecerla la vida.

MARÍA (¡Nada menos que la vida!... ¡Este es muy guapo, papá; pero muy guapo!)

PED. (A don Damián.) (¿Has visto?... ¡La gustan los tres!)

DAM. ¡Hombre, qué gracia!

PED. ¡Es graciosísima!

DAM. Pues con los tres no se puede casar.

PED ¿Cómo que no? ¡Todo será que á ella se le antoje y que me lo pida!

DAM. ¡Pero Pedro!

PED. La caso con el primero y lo mato, y la caso con el segundo y lo suprimo, y la caso con el tercero.

(María ha dejado los ramos en un sillón y ha formado grupo al fondo con los invitados.)

MARQ. (A María.) Para mí el primer baile.

MARÍA Sí, sí; á bailar. (Van formando parejas.)

PED. ¡Cómo!... ¿tú quieres bailar? A ver, la música: una contradanza, un minué.

Música en la orquesta

¡Es el día de mi hija!... Alegrémonos hoy, que ya vendrán penas. Preparémonos para las grandes luchas de la vida. (A don Damián.) ¿Eh?... ¿qué tal he estado?

DAM. ¡Déjame en paz! (Se aparta á la izquierda. Se colocan las parejas: María con el Marqués, y bailan la primera figura. Á su tiempo, en la calle, se oyen los clarines de caballería.) ¡La caballería francesa!

(Todos dejan de bailar y se agrupan cerca del balcón.) ¿Oyes? (A don Carlos.) ¿Qué te dicen esos caballos que pasan al galope?

PED. Los caballos no dicen nada nunca, Damián.

DAM. ¿Y esos clarines?

PED La trompeta del juicio final.

DAM. Vienen á turbar tu alegría; á decirte: Aquí estamos nosotros. *Memento homo.*

PED. Bueno, basta; no me importunes más. Pero, señores: ¿es un espectáculo tan interesante ver pasar á los *mamelucos?* ¡Al baile!... ¡A la segunda figura!

MARÍA ¡Sí, sí; á bailar!

TODOS ¡A bailar! (Empieza la segunda figura; con las notas suaves del baile, se mezclan las de los clarines, que van alejándose mientras va cayendo el)

Telón de cuadro

(Sigue la música.)

En el telón que cae se lee en grandes caracteres el siguiente bando, firmado por Joaquín Murat en Madrid, después del 2 de Mayo.

ORDEN DEL DÍA

Soldados: La población de Madrid se ha sublevado y ha llegado hasta el asesinato. Sé que los buenos españoles han gemido de estos desórdenes; estoy muy lejos de mezclarles con aquellos miserables que no desean más que el crimen y el pillaje. Pero la sangre francesa ha sido derramada, clama por la venganza; en su consecuencia mando lo siguiente:

Artículo 1.º El general Grouchi convocará esta noche la comisión militar.

Artículo 2.º Todos los que sean presos en el alboroto con las armas en la mano, seran arcabuceados.

Artículo 3.º La Junta de Estado va á hacer desarmar á los vecinos de Madrid. Todos habitantes y estantes quienes después de la ejecución de esta orden se hallaren armados ó conservasen armas sin una permisión especial, serán arcabuceados.

Artículo 4.º Todo lugar donde sea asesinado un francés, será quemado.

Artículo 5.º Toda reunión de más de ocho personas será considerada como una Junta sediciosa y deshecha por la fusilería.

Artículo 6.º Los amos quedarán responsables de sus criados, los jefes de talleres, obradores y demás, de sus oficiales; los padres y madres de sus hijos, y los ministros de los conventos de sus religiosos.

Artículo 7.º Los autores, vendedores y distribuidores de libelos impresos ó manuscritos provocando á la sedición, serán considerados como unos agentes de la Inglaterra y arcabuceados.

Dado en nuestro Cuartel general de Madrid á 2 de Mayo de 1808.

JOAQUÍN MURAT

Por mandato de S. A. I. y R.—El General jefe del Estado Mayor,

AGUSTÍN BELLIARD

MUTACIÓN

CUADRO PRIMERO

Claustro espacioso de un convento, en parte destruído por el incendio. En segundo término y fondo, huerta grande, y en su centro una noria. Paso por ambos lados. En primer término izquierda, brecha grande ó portillo medio destruído que comunica con el exterior; en primero derecha, puerta grande de entrada al convento, y á su lado, frente al público, pegado á segundo término, banco grande de piedra, sin respaldo, adosado á la pared. Al principio del cuadro, obscuridad de la noche, y á su tiempo amanece.

ESCENA PRIMERA

DON VENANCIO, ANTONIO, JULIÁN, JUSTO, GUERRILLEROS 1.º y 2.º y CORO de Guerrilleros. Entran primera izquierda sin hacer ruido y con grandes precauciones. Los cuatro primeros llevan capote de monte y trabuco; los demás, diferentes armas; pero todos gente del pueblo. Alguno lleva manta al hombro

(Sigue la música.)

VEN. (Antes de entrar.)
¡Adelante la guerrilla!

—

(Entrando.)
Despacio, muchachos.
Silencio; chitón, (Van entrando.)
que es la noche y el silencio
donde está la salvación.

ANT. (Escuchando.)
Ya el trotar de los caballos
no se escucha; ya se van.

JUL. (Idem.)
Y el rodar de los cañones
á lo lejos se oye ya.

—

ANT. Nos protege la fortuna;
nos valió la oscuridad.

JUL. En las sombras de la noche,
fuimos una sombra más.
TODOS Nos protege la fortuna,
etc., etc.

—

JUL. (Escuchando.)
Ya no se escucha
leve rumor.
ANT. Pasó el peligro.
TODOS Sí; ya pasó.
VEN. Ya no me importa
que salga el sol.
Ya no me asusta
la luz del día.
Chicos, reirse.
¡Ay, que alegría!
TODOS ¡Cuánta alegría!

—

ANT. A madre, sola en casa
llorando la dejé.
Yo salgo á la montaña
cumpliendo mi deber.
JUL. A nadie dejo en casa;
mi hacienda es mi fusil.
Aquello que me pase
me importa sólo á mí.
ANT. Venid, venid, amigos;
cantemos al amor.
TODOS ¡Cantemos á la patria!
¡Cantemos al honor!

—

JUL. Hay que luchar,
hay que expulsar
al extranjero
de la nación;
no viviré,
no dormiré
si no la libro
de tal baldón.
ANT. Y tras luchar,
y tras triunfar

vendrá la dicha,
vendrá el placer.
Nos curarán,
nos premiarán
los dulces brazos
de una mujer.

TODOS

Hay que luchar,
hay que expulsar
al extranjero,
etc., etc.

—

Las luces de la aurora
bien pronto brillarán.
¡La patria está de luto!
¡Que el sol no salga ya!
La noche es muy oscura,
mas pronto saldrá el sol.
La guerra es lo primero;
después vendrá el amor.

Hablado

VEN. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! ¡Si serán torpes! ¡Cuatro gatos que se han colado entre dos divisiones francesas!

ANT. Por eso; porque somos cuatro gatos.

JUL. Ahora que nos busquen. Ellos hacia el Norte y nosotros hacia el Sur. Somos cuatro gatos, pero daremos que hacer.

VEN. El primero en lanzarse al campo, después del 2 de Mayo, el alcalde de Móstoles; y el segundo, el alcalde de Miguel Esteban. (Por él.)

ANT. ¡Pero no solo!

JUL. Con sus dos sobrinos.

VEN. Pues no faltaba más, sino que Antonio y Julián, que no son mis sobrinos, sino mis hijos, abandonasen al pobre tío en este empeño.

ANT. ¡Quién pudiera pensar que andaría un día guerreando Castañuelas, como le llaman todos sus vecinos; el hombre más alegre de Miguel Esteban y de toda la provincia!

JUL. Abandonando sus comodidades, y á pesar de sus cincuenta corridos.

VEN. Y testigos sois de que estos trances duros no me han quitado el buen humor. Castañuelas, siempre repiqueteando.

ANT. Pues por ahora, pasó el peligro. En amaneciendo trepamos á los montes y en salvo.

VEN. Pero ¿dónde estamos? ¿Quién conoce esto? ¡Noche más obscura!

JUL. Yo lo conozco. (Va clareando.)

GUER. 2.º Y yo; estamos en las primeras estribaciones de los montes de Toledo. Aquí, perdido entre los árboles, hay un convento, mitad abadía, mitad fortaleza.

VEN. ¿De jerónimos?

GUER. 2.º No; de monjas.

ANT. (Que examina todo.) ¡Pero si estamos dentro del convento!

JUL. (Idem.) ¡Sí; en un claustro!

VEN. Pero, ¿cómo nos hemos colado hasta aquí?

JUSTO (Señalando á la izquierda.) Por aquella brecha.

ANT. ¡La pared está hundída!

JUL. ¡Y el convento quemado!

VEN. Por aquí han pasado esos, que no quiero nombrar.

ANT. Y el incendio es reciente; ¡todavía hay humo!

JUL. La soldadesca es la misma entodas partes.

VEN. ¡Pobres mujeres! ¿Qué habrá sido de ellas?... ¿Habrán muerto?... ¿Se habrán escondido?... ¿Se las habrán llevado?

ANT. Hay que enterarse.

VEN. A ver, muchachos; recorrerlo todo.

(Vanse todos los de la guerrilla en distintas direcciones. Los Guerrilleros 1.º y 2.º por la primera derecha.)

JUL. Id con precaución, no se os venga un ladrillo encima.

VEN. ¡Demonio, demonio!... ¡Ya Castañuelas no se ríe! (Dejan las armas arrimadas á la pared. Venancio, en un poyete que habrá cerca de la entrada de la izquierda.)

ESCENA II

DON VENANCIO, ANTONIO, JULIAN y JUSTO

ANT. Aquí tuve yo una novia; la encerraron para que yo no la viese.

JUL. Y yo otra.

VÉN. Sí; la misma de Antonio. ¡Siempre enamorados de la misma! ¡Así nos pasamos la vida los tres rabiando!

JUSTO Y diga usted, don Venancio: ¿comen mucho los jerónimos?

VEN. ¡Hombre, tú no piensas más que en comer!

JUSTO ¿Y de qué me sirve? ¡En todo el día no hemos tomado más que un pedazo de pan, tan duro como una piedra y tan negro como esta noche!

VEN. Sí, Justo; comen mucho. Yo estuve todo un día con ellos en Madrid y los he visto. Se te va á abrir el apetito mucho más; por eso no te lo cuento.

ANT. Aquí vuelven.

ESCENA III

DICHOS y todos los GUERRILLEROS por los sitios donde se fueron

VEN. ¿Qué habéis visto?

GUER. 1.º Nada; todo quemado, arrasado todo y ni una monja ni viva ni muerta.

VEN. Entonces es que han podido escapar.

(De repente hacia el fondo derecha se escucha un vivísimo repique de campanas. Todos sorprendidos se preparan sus armas.)

ANT. ¿Qué es eso?

JUL. ¡Las campanas!

VEN. Pues solas no tocan.

ANT. ¿No habéis subido á la torre, torpes?

VEN. Anda tú, Justo.

JUSTO Yo, no; ¡en el convento no hay nadie!... ¡son las ánimas las que tocan!

VEN. En eso se van á entretener las ánimas. ¡Y de día!

ANT. Vamos nosotros. (Vanse Antonio y Julián por la segunda derecha.)

ESCENA IV

DON VENANCIO, JUSTO y los GUERRILLEROS

VEN. Pero, ¿lo habéis visto todo bien?

GUER. 1.º Celda por celda. Solo en una he encontrado esta carta medio chamuscada. (Entregándosela.)

VEN. A ver, á ver que es lo que escriben las monjas. (Leyendo.) «Querido papá: ¿por qué me has encerrado en esta casa tan fea? No puedo sufrir á las monjas, porque no hacen todo lo que yo quiero, como tú. A mí me gusta estar tocando todo el día las campanas y no me dejan.» Pues ya sabemos quién las toca; se subió á la torre y se ha salvado.

JUSTO ¡Aquí vienen!

VEN. Y no solos.

ESCENA V

DICHOS, ANTONIO y JULIAN por la segunda derecha. Entre los dos, apoyada ligeramente en ellos, MARÍA, que viste traje de colegiala

Música

ANT. (Saliendo.)
Despacio.

MARÍA (Vacilante.) Me caigo.

ANT. (A los compañeros.)
Es una muchacha.

JUSTO ¡Esa es una monja!

VEN. Es una educanda.

MARÍA ¿Quiénes son ustedes? (Soltándose.)

ANT. Somos gente honrada.

VEN. Somos guerrilleros.

MARÍA (¡Qué tipos!... ¡qué caras!)
JUL. Aquí, entre nosotros,
no tema usted nada.
MARÍA ¡Por fin me he salvado!
¡¡Qué noche más larga!!

—

Corriendo cual loca,
metida entre llamas,
me subí á la torre,
me abracé á la Ignacia,
—la campana grande;
la que está más alta.—
Horas allí estuve
temblando y callada,
y cuando en Oriente
el día clareaba,
pidiendo socorro
toqué las campanas.
Ti-pi-ti-ton,
ti-pi-ti-tan.
(Imitando las campanas.)
VEN. Pues ya está segura.
TODOS Aquí hay quien la guarda.

—

MARÍA ¡Ay, qué malos!... ¡Ay, qué torpes!... ¡Ay, qué
[fieros!
¡Esos son malhechores, no guerreros!
La gran puerta con el hacha derribaron
y en el claustro como locos penetraron.
Contentos gritaron
al ver la cocina
y adiós los chorizos
y adiós la cecina
y adios los licores
que son exquisitos
y adiós las almendras
y adiós los bollitos.
A todas las monjas
suyas las llamaban
y las perseguían
y las abrazaban
y una que está gorda

y que no corrió,
¡veintitrés abrazos
allí recibió!

TODOS — ¡Oh!

MARÍA — ¡Y no eran parientes
ni los conocían!

TODOS — (En tono de broma.)
¡Qué cosa más rara!
¿Y por qué lo harían?

MARÍA — Solo respetaban
las de más edad.

TODOS — ¡Ay, pobre criatura,
cuánta ingenuidad!

—

MARÍA — A la hermana Justa
le dijo un soldado:
«Vestida de maja
te llevo yo al Prado.
Contenta á mi lado
irás cual princesa,
tocada de flores,
montada en calesa.
Del Prado á la plaza
iremos, salero,
á ver como mata
don Pedro Romero.»
A ella le hizo gracia
y se sonrió
y en la misma boca
un beso le dió.

TODOS — ¡¡Oh!!

MARÍA — ¡Si no eran parientes,
derecho no había!

TODOS — ¡Qué cosa más rara!
¿Y por qué lo haría?

MARÍA — A ella le hizo gracia
y se sonrió,
etc., etc.

—

TODOS — A la hermana Justa
la dijo un soldado:
«Vestida de maja,
etc., etc.

—

MARÍA ¡Por fin me he salvado!
¡Qué noche más larga!
Me oculté en la torre.
Me salvó la Ignacia.
¡La que yo más quiero!
¡La que está más alta!

—

TODOS (Imitando las campanas.)
Ti-pi-ti-tan,
ti-pi-ti-tan.

Hablado

VEN. Vaya, muchachos, id por ahí á descansar. Y tú, Justo, súbete á la torre. Si ves algo sospechoso, avisas.

(Justo hace mutis segunda derecha; los demás Guerrilleros en distintas direcciones.)

MARÍA ¡Ay, qué desgraciada soy!

VEN. No se apure usted, niña; con nosotros va bien. Con Castañuelas no hay quien se apure.

MARÍA Con castañuelas, puede ser; ¡pero si yo no las uso!

VEN. (Riendo bruscamente.) ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué gracia de muchacha!

MARÍA (Separándose de él.) (¡Ay, qué modo tan ordinario de reirse!)

ANT. Dice mi tío que entre nosotros está usted segura.

MARÍA (¡Este huele á pólvora!) (Apartándose.)

JUL. Somos gentes humildes, pero honradas.

MARÍA (¡Y este huele á rapé!) (Separándose.)

VEN. ¡Y patriotas!

MARÍA ¡He corrido tanto!... ¡Estoy tan cansada! Yo tengo sed.

VEN. Andad pronto; en un cacharro traed agua de esa noria.

MARÍA Agua de noria, no.

ANT. Es muy fresca.

MARÍA No me gusta.

JUL. No es mala.

MARÍA Sabe muy mal. (Voluntariosa.) Esos hombres han cegado la fuente.
VEN. Pues dadle vino.
MARÍA El vino quema.
ANT. ¿Habrá leche de cabra por aquí?
MARÍA De cabra sabe muy mal.
JUL. Pues entonces. . .
MARÍA Yo tengo sed.
VEN. ¡Pero si ese agua es muy clara!
MARÍA (Muy impaciente.) ¡He dicho que de noria, no!
VEN. ¡Ay, qué niña!
ANT. ¡Pobre criatura!
JUL. ¿Qué la daremos?
MARÍA (Muy triste.) Yo quiero agua de la fuente de la Mariblanca.
VEN. ¡Haberlo dicho! Tú, Antonio, vete en una carrerilla á la Puerta del Sol y tráete un vaso de agua.
MARÍA Eso, eso; yo quiero ir á la Puerta del Sol.
VEN. Y yo también; pero no me dejan.
MARÍA ¡Pobre de mí!... ¿Dónde estará mi tía? ¿Dónde estará mi tío?... (Con tristeza cómica.) ¿Dónde estará mi padre?
VEN. ¡Se le ha perdido toda la familia!
ANT. ¿Su tía de usted?
MARÍA Es la abadesa de este convento. En cuanto llegaron los franceses, echó á correr y nos dejó solas.
VEN. ¡Vaya una heroína!
ANT. ¡Dejar abandonadas tiernas criaturas!... ¡honestas doncellas!
JUL. (¡Y qué bonita es!)
ANT. ¿Y su padre y su tío?
MARÍA Están en la guerra, por Valencia, donde tienen amigos y tierras.
VEN. ¡Ah, son buenos patriotas! Eso ya me gusta. Me empiezan á ser simpáticos el padre y el tío y la sobrina y la hija.
ANT. No se asuste usted, joven; entre nosotros, va usted segura y respetada. Nos da usted nombres y señas y en nuestras correrías ya tropezaremos con ellos.
MARÍA (Impertinente.) ¡Yo no voy con ustedes! ¡Yo no los conozco!

VEN. Pues que se quede en el convento.
MARÍA ¡Aquí sola, no quiero!
JUL. ¡Si lo han quemado, tío!
VEN. Pues que se la lleve un francés.
MARÍA Con los franceses, no. ¡Pobre padre mío, que me daba todos los gustos! (Se sienta lloriqueando en el banco.)
VEN. (Brusco.) Ha hecho muy mal su señor padre.
ANT. No la trate usted así; es una pobre niña sin conocimiento de la vida.
JUL. Sin experiencia de nada.
VEN. Es una criatura antojadiza y caprichosa, imposible para ir con nosotros.
ANT. ¡Pero tan linda!
MARÍA ¿Dónde estará el Barón?... ¿Dónde estará el Húsar?... ¿Dónde estará el Marqués?
VEN. ¡Otros tres que se le han perdido!... Pues á esos no los busco yo.
ANT. Tiene usted que venir con nosotros. No va usted á quedarse sola en el mundo.
VEN. Y que por aquí hay lobos.
MARÍA (Levantándose asustada.) ¿Lobos?... ¡Ay, qué miedo!
JUL. ¡No la asuste usted, tío!
VEN. (¡A estas niñas hay que arreglarlas así!)
MARÍA Bueno, sí; iré con ustedes. (¡Son feos y van mal vestidos, pero parece buena gente!)
VEN. Pero es preciso cambiar de traje.
MARÍA ¿Y cómo?
VEN. Ahí tenemos ropa de hombre.
MARÍA (Muy incomodada.) De hombre no me visto yo.
VEN. ¡Pues con ese traje es imposible!
MARÍA (Dando con el pie en el suelo.) He dicho que de hombre no me visto.
VEN. ¡Esta niña me saca á mí de mis casillas!
ANT. Convénzase usted, señorita.
MARÍA Bueno, ya lo pensaré; ya veremos. Ahora estoy tan cansada... ¡tengo tanto sueño!... ¡Ay, dónde estará mi cama!...
VEN. ¡Y la mía!... ¡Yo también he tenido cama!... (¡Lo que nos va á dar que hacer esta criatura hasta que se la soltemos á algún pariente!... ¡Y es bonita la pícara!... Pero muy mal criada.) (Suena un repique de campanas.)

ANT. ¿Qué es eso?

MARÍA ¡La Ignacia que toca!

JUL. ¡Una alarma!... Justo, que ha visto venir algo sospechoso.

VEN. (Gritando.) ¡A las armas, muchachos, y á tomar posiciones! (Entran algunos Guerrilleros y se colocan repartidos por la huerta; Antonio y Julián segundo término izquierda, todos apuntando hacia esta lateral.)

MARÍA (Muy asustada, yendo de un lado á otro.) ¡Ay!... ¡qué sucede!

VEN. Yo aquí, enfilando la brecha. (En el centro de la escena, rodilla en tierra y trabuco al brazo.)

MARÍA (Arrodillándose detrás de él y agarrándole el brazo derecho.) ¿Qué va usted á hacer?

VEN. ¡Apártese usted, por Dios!

MARÍA ¡No puedo! (Muy nerviosa y sin soltarle.)

VEN. Suélteme usted.

MARÍA (Lloriqueando.) No dispare usted, que á mí me asustan mucho los tiros.

VEN. Pero ¡suélteme usted, que nos van á matar!

MARÍA (Gritando, angustiada.) ¡Papá!

VEN. Sí; ahí está tu papá. Antonio, cubre mi puesto; yo voy á adelantarme, á ver que pasa. (Sale con precaución por la brecha de la izquierda. Antonio se coloca en el sitio de Venancio y en la misma actitud.)

MARÍA ¡Ay, qué terror!

ANT. Póngase detrás de mí; yo la cubriré con mi cuerpo. (María se coloca arrodillada detras de él.

MARÍA (De repente levanta la cabeza y la baja rápidamente, gritando:) ¡Que estoy yo aquí, no tirar!

ANT. Yo no hago fuego para que no disparen sobre nosotros.

MARÍA (¡Qué bueno es!)

ANT. ¡Aunque me mate mi tío!

VEN. (Volviendo á entrar.) ¡No viene nadie!

JUL. Ha sido una falsa alarma. (Avanza á primer término derecha.)

VEN. (Saliendo á la huerta y gritando.) Mira, Justo; abre bien los ojos y no asustes. ¡Este tiene un miedo cerval: cada mata le parece un francés! (Los Guerrilleros vuelven á hacer mutis por los mismos sitios que salieron. Antonio y María no se han movido; se miran y se ríen.)

JUL. (Al verlos, disgustado.) Pero, ¿qué hacéis ahí de rodillas?

ANT. Esperar al enemigo.

VEN. ¡Parece que os van á casar!

MARÍA (Levantándose.) ¡Jesús, qué idea! (Sin ofenderse.)

ANT. ¡Yo estoy de rodillas ante una imagen!

JUL. (Con despecho.) ¡Qué tontería!

MARÍA (¡Este dice cosas bonitas como el marquesito!... ¡Pobrecillo!... ¡Es simpático!)

VEN. Ese cobarde no me ha dejado descansar.

MARÍA ¡Y yo, tan cansada como estoy! ¡No he dormido en toda la noche!

ANT. Aun puede descansar unas horas.

MARÍA ¿Dónde?

JUL. (Indicando el banco de piedra.) Aquí; mi capote de monte bien puede servir de colchón.

ANT. Y el mío, arrollado, de almohada. (Colocan los capotes en la forma que indican; la cabecera hacia el centro de la escena.)

MARÍA Pues es verdad; muchas gracias. (Se acuesta cara al público.)

JUL. ¡Pero este claustro es muy húmedo!

ANT. ¡Y la mañana está fresca! Va á sentir frío.

VEN. (Dando el suyo.) Pues la tapais con mi capote y ya está arropada por toda la familia.

ANT. Tiene usted razón. (La cubren con el capote de Venancio.)

Música

JUL. ¿Está usted bien así?

MARÍA Regular.

VEN. ¡Regular, regular! ¡Está divinamente!

MARÍA No estoy mal; me dormiré. (Antonio a la cabecera y Julián á los pies, quedan embelesados mirándola. Venancio se sienta en el poyete que hay á la izquierda y desde allí contempla el cuadro.)

VEN. (¡Los dos mirándola embobaos! A los dos les gusta. Los tres tenemos que ir juntos. ¡¡Lo que nos vamos á divertir los cuatro!! Nos van á llamar la guerrilla de Castañuelas y la monja.) (Saca una bolsa con los avíos y empieza á picar tabaco; hace un pitillo, lo enciende, etc.)

Cantado

MARÍA ¡Qué difícil es
elegir uno, siendo
iguales los tres!

—

ANT. De su cara mis ojos
no podré yo apartar,
que la luz de los cielos
en sus ojos está.
JUL. En sus labios divinos
Dios ha puesto un rosal.
Yo no he visto un capullo
más bonito jamás.
MARÍA (En mis ojos, sus ojos
cual clavados están,
y yo bajo los míos,
pues vergüenza me da.
¡Le gusto á los dos!
¡Le gusto á los tres!
Mi padre me adora,
mi tío también...
¡Ser mimada por todos
es mi solo placer!
(Va quedando dormida.)

—

ANT. De su cara mis ojos
no podré yo apartar.
JUL. En sus labios divinos
Dios ha puesto un rosal.
ANT. Que la luz de los cielos
en sus ojos está.
JUL. Yo no he visto un capullo
más bonito jamás.

(María se ha quedado dormida. Antonio y Julián la contemplan extasiados. Don Venancio, desde su sitio, contempla el grupo, sonriendo. Pianísimo en la orquesta y va cayendo lentamente el telón de cuadro. Sigue la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El patio grande de una posada, en un pueblo de Andalucía. Puerta grande fondo izquierda. Una puerta grande segunda derecha y otra pequeña primera izquierda. Al foro calles de un pueblo. Una mesa larga al fondo y otra pequeña á la izquierda preparadas para dar de comer. Bancos y banquetas á su alrededor. Un farol encendido á la izquierda del patio.

ESCENA PRIMERA

El POSADERO. Luego JOAQUÍN, mozo de la posada

Hablado

POS. (Acabando de arreglar la mesa del fondo.) ¡Bah!... Ya están listas las mesas por si alguno quiere cenar. La guerra es buena y es mala. Es mala, porque es la guerra; es buena, porque se gana dinero. Aquí, unos días los españoles, otros los soldados franceses y otros los guerrilleros, y todos con buen apetito y los precios caros.

JOAQ. (Saliendo por el fondo izquierda.) ¡Mi amo!

POS. ¿Qué pasa?

JOAQ Me han dicho que van á venir.

POS. ¿Quién?

JOAQ. (En voz baja.) Los de Castañuelas.

POS. Mejor.

JOAQ Pero sin armas y disfrazados.

POS. Menos compromiso.

JOAQ Son esos que llevan una monja escapada.

PCS. ¡Buena trapisonda será!

JOAQ Pues por ella bajan; á comprar un escarpidor, porque de andar tantos días por los montes, se ha despeinado.

ESCENA II

DICHOS. DON VENANCIO, JUSTO y tres ó cuatro GUERRILLEROS por el fondo izquierda

VEN. (Entrando.) Buenas tardes.

JOAQ (Al Posadero.) Estos deben ser.

VEN. Adentro, Justo; y vosotros estad á la mira. (Vanse los Guerrilleros.)

POS. ¿Manda algo?

VEN. Espera.

POS. Aquí me tiene para lo que se ofrezca. (Sube y habla con Joaquín, y éste vase por el fondo izquierda.)

VEN. ¡Demonio de chica! Por ella venimos sin armas y expuestos á una sorpresa. Menos mal que si está aquí su tía, se la entregamos y listos, que nos trae locos. Ya por culpa suya nos vimos en peligro por bajar á un pueblo á comprarla un traje.

JUSTO No se olvide usted que nos ha encargado que la subamos un tocador.

VEN. Sí; tocadores aquí, que se lavan en el pilón donde beben las caballerías. Posadero.

POS. (Acercándose.) ¿Qué se ofrece?

VEN. ¿Ha estado aquí parando una señora de una gran familia que ha sido Abadesa de las Carmelitas?

POS. Estuvo en casa del Alcalde.

VEN. ¿Ya no está?

POS. Se fué escapada porque la dijeron que sus dos hermanos habían muerto ó se estaban muriendo. Cosas de la guerra.

VEN. ¡Muertos el padre y el tío!

POS. No; los hermanos.

VEN. Bueno, bueno; ya me he enterado. (Se retira el posadero.) ¿Oyes, Justo? ¡Sola esa criatura!... Esto se enreda.

JUSTO ¡Que ya no se la puede dejar!

VEN. ¡Quién piensa en eso!

JUSTO Anda, que cuando volvamos con noticias tan malas...

VEN. ¡Y sin el tocador!
JUSTO ¡Cómo se va á poner!
VEN. Vámonos. (Medio mutis.)
JUSTO ¿Sin tomar un bocado? ¡Hace veinte días que no entra nada caliente en mi cuerpo!
VEN. Tienes razón. Posadero, ¿se puede cenar?
POS. A la lumbre tengo la gran cazuela de arroz.
VEN. ¡Arroz!
POS. Amarillito con el azafrán.
JUSTO ¡Uy, amarillito!
POS. Y unas patatas doradas, amarillas...
JUSTO ¡Uy, amarillas!
VEN. Corre, corre á la cocina y vuelve pronto. (Vase el posadero por la izquierda)

ESCENA III

DON VENANCIO, JUSTO, MARÍA, ANTONIO y JULIAN, por el fondo izquierda. María, vestida de mujer del pueblo andaluz

ANT. (A María.) ¿Dónde va usted?
MARÍA (Entrando.) ¿Dónde he de ir?
VEN. ¿No he prohibido que se baje al pueblo?
JUL. Se empeñó María...
VEN. Pero, ¿manda esta niña más que yo?
MARÍA No se enfade usted, gruñón. ¡Siempre riñéndome! Estoy impaciente por saber algo, y es natural. ¿Hay noticias de mi tía?
VEN. Aquí estuvo y se fué.
MARÍA ¿Y adónde?
VEN. Rumbo desconocido.
MARÍA ¡Qué lástima! Por ella podría tener noticias de mi padre. (Se aparta pensativa hacia la izquierda.)
ANT. (Aparte á su tío.) ¿Y el padre y el tío?
VEN. ¡Muertos!
JUL. ¡Sola en el mundo!
VEN. ¡Cómo sola! (Por él.) Aquí tiene un tío y un padre...
ANT. }
JUL. } (A un tiempo.) Y aquí un marido.
VEN. ¡Los dos á un tiempo! ¡Otra vez rivales!
ANT. Rivales, no.

JUL. Rivales de lo imposible, ¿para qué?

ANT. (Para sí.) ¡Imposible!... ¿Por qué? ¡Sola en el mundo! ¡Yo tengo esperanzas!

ESCENA IV

DICHOS, el POSADERO y cuatro MOZAS de la posada, por la izquierda

Dos mozas sacan cazuelas grandes, una un pan y otra jarros de vino, que dejan sobre la mesa del fondo

POS. Aquí está el arroz.

TODOS ¡El arroz! (Se sientan todos menos María. Don Venancio frente al público.)

POS. (A las mozas.) Aquí vosotras, á servir bien á la güerrilla. (Las mozas llenan los vasos. Todos cogen las cucharas que son de palo. Venancio el pan para partirlo.)

MARÍA (Se acerca á la mesa y al ver la comida dice muy disgustada.) ¡Ay, es arroz!

JUSTO ¡Un arroz riquísimo!

MARÍA A mí no me gusta.

VEN. (Dando un golpe con el pan sobre la mesa.) Ya empezamos.

MARÍA ¡Y qué amarillo está!... ¡Pero qué amarillo!

VEN. ¡Pues ni que tuviera ictiricia! (Justo ofrece una cuchara á María.)

MARÍA ¡Y con cuchara de palo! (Escandalizada.) ¡¡Yo con cuchara de palo!!

VEN. Antonio: tráete el cubierto de plata de la señorita.

ANT. (Bajo y recriminándole.) ¡Tío, que no tiene padre!

VEN. No tiene padre, pero es muy cargante. (Partiendo el pan.) Vaya, vaya, á comer el que tenga apetito, y el que no que ayune. (Se sienta,) ¡A él, compañeros! (Se disponen á comer.)

ESCENA V

DICHOS, JOAQUÍN, precipitadamente por el foro izquierda. Después por el mismo sitio el sargento CHEVALIER y seis SOLDADOS franceses de Caballería. Todos con capote y casco. Entre ellos un trompeta

JOAQ. (Entrando muy asustado.) ¡Mi amo!... ¡Mi amo!
POS. ¿Qué pasa?
JOAQ. ¡¡Los franceses!!
TODOS (Levantándose precipitadamente.) ¡¡Los franceses!!
JOAQ. Ahora entran en el pueblo.
MARÍA (Dando gritos y corriendo por la escena.) ¡Los soldados!... ¡Socorro!... ¡¡Socorro!!
VEN. ¡Cállate, demonio!... Ponerla una mordaza á esa chica.
ANT. Hay que resistir.
VEN. ¡Si no traemos armas!
JUSTO ¡Estamos perdidos!
VEN. Calla, cobarde.
POS. ¡Qué apuro!... ¡Pobre casa mía! (Gran confusión de idas y venidas.)
MARÍA ¡Yo quiero vestirme de hombre!
VEN. ¡A buena hora!
MARÍA ¡Con las mujeres son terribles!
MOZAS ¡Ay, qué miedo!
MARÍA ¡Yo quiero vestirme de hombre!
ANT. ¡Se lo hemos suplicado veinte veces!
MARÍA A las mujeres, las abrazan, las besan, las llaman cheris y jolies y las despeinan.
CHEV. (Apareciendo.) ¡Sacre bleu! (Gritos agudísimos de las mujeres, que huyen atropelladamente por la derecha, incluso María.) Entrez tous. (Entran los soldados y quedan formados al fondo.) ¡Las moquerres huyen! Ya vendrán. ¡Oh, la comida preparada! ¡A la table, señores; á la table! (Se sientan todos menos el Chevalier, que no hace más que aproximarse.) ¡Un paello! (Julián y Antonio quedan á la derecha, los demás á la izquierda.)
JUSTO (¡Se van á comer el arroz! ¡Y tan bien como olía!)
CHEV. ¡Oh, delisioso!

VEN. (¡Y sigue oliendo!)

CHEV. (Avanzando á ellos.) ¿El hostelero?

POS. Yo soy, excelencia.

VEN. (Aparte al posadero.) (¡Qué excelencia, si es un sargento!)

CHEV. (Por Venancio.) ¿Este hombre?

POS. Mi hermano.

CHEV. (Por Justo.) ¿Ese otro?

POS. El mozo de la posada.

CHEV. (Por Antonio y Julián.) ¿Estos hombres?

POS. Mis sobrinos.

CHEV. (Por Joaquín.) ¿Ese?

VEN. Mi primo.

CHEV. ¡Mocha familia! (¿Si serán ellos? ¡No se escaparán!) Vengo al pueblo con una misión delicada. Napoleón ha dicho al general: «Vete á arreglarme la España». Y el general me ha dicho á mí: «Chevalier, tú que eres de la Gascuña, vete á arreglarme la Andalusía». No vengo solo; alrededor del pueblo hay cuatro mil hombres. (No se me escapan.) (Se sienta á comer.)

ANT. (Bajo.) ¡Estamos perdidos!

JUL. (Idem.) ¡Ya saldremos!

JUSTO (A Venancio.) (Pero ¿quién es este hombre?)

VEN. (¿Este? Un andaluz de Francia.)

CHEV. (¡Este vieco, puede ser el Castañetas! ¡Los demás los otros!... Me falta la monjita.) A ver, dos; id é traerme todas las moquerres de la casa é de la vesindá. (Vanse dos soldados por la derecha.) ¡Ah!... E traerme todas las botellas de la cueva.

POS. (¡Ay, Dios mío!)

VEN. (Anda, corre; el vino más fuerte, el más añejo: esa es nuestra salvación!)

(El posadero vase por la izquierda seguido de Joaquín.)

ANT. (¡La van á encontrar!)

JUL. (¡La van á traer delante de este soldadote grosero!) (Vuelven á salir por la derecha los soldados trayendo las mozas que huyeron y algunas más, cuyo número puede llegar á diez.)

CHEV. ¡Oh, bravo; españolas bonitas! (Sale por la izquierda el Posadero, seguido de Joaquín, con unas

cuantas botellas de vino. Los soldados beben, volviendo á hacer mutis los dos de antes por el mismo sitio.) ¡Oh, magnifique!... ¡el vino de Espagne!

ANT. (¡Respiro!... ¡no la han encontrado!)

CHEV. (Examinando á todas.) (¿Cuál de éstas será la monjita?)

VEN. (¡La está buscando! ¡Hay que distraerle!) A ver, muchachas, hay que festejar á los militares; vengan unas seguidillas de esas que bailais tan bien los domingos en la plaza.

ANT. Y yo las cantaré.

UNA MOZA (Muy apurada.) ¿Bailar ahora, tan asustadas como estamos?

POS. (¡No hay más remedio!)

VEN. (Sí, sí; que bailen ellas y que beban ellos.)

CHEV. Pronto, en baile.

VEN. (Animándolas.) Andad, andad; como si no os pasase nada.

Música

(Bailan las mozas durante todo el número.)

ANT.
Tus ojos y los míos
se miran y hablan,
pero los corazones
no se declaran;
mas te prevengo
que si tú no te explicas
yo no te entiendo.

—

Mis manos se ciñeron
á tu cintura,
mi boca pecadora
se unió á la tuya;
y aún no contento,
acércate, la dije,
que estás muy lejos.

Hablado

CHEV. (Que durante el número no ha cesado de beber y está algo alegre) (¡Aquí no está la monjita!) ¡Han bailado bien las veinte!

VEN. (¡Ya las ve dobles!) (El posadero, las mozas y Joaquín cogen á los soldados, y engañandoles con la bebida se los van llevando por la izquierda.)

ESCENA VI

DON VENANCIO, ANTONIO, JULIAN, JUSTO, el POSADERO, CHEVALIER, y por la derecha los SOLDADOS franceses con MARIA

SOLDADO (Trayendo á María.) Voici une autre.
JUL. (¡Ella!)
ANT. ¡Esto acaba mal!
VEN. (¡Dios ponga tiento en su lengua!)
(Los soldados se van con el posadero por la izquierda de la misma forma que los otros.)
CHEV. (Se levanta ya bastante mareado y se acerca á María.) ¡Oh, la jolie petite espagnole!
MARÍA (¡Ay, cómo huele á vino este hombre! ¡Ay, qué miedo!)
ANT. (¡María, por Dios!)
CHEV. (¡Ah, esta es la monjita bonita! Una monjita no debe saber cantar más que vísperas. Hay que ponerla á prueba.) Mademoiselle.
MARÍA (Muerta de miedo.) Monsieur.
CHEV. Las compañeras han bailado pour divertirme á mí.
MARÍA Oui, monsieur.
CHEV. E osté va á cantar pour divertirme á mí.
MARÍA Oui, monsieur.
VEN. (Asombrado.) (¡Pero, qué humilde está!)
ANT. (Idem.) (¡Es otra!)
JUL. (Está aterrada.)
CHEV. ¿Vous savez français?
MARÍA Oui, monsieur.
CHEV. Vous êtes une demoiselle tres jolie.
MARÍA (Sonriendo halagada.) Tres jolie, oui monsieur.
CHEV. E vous allez chanter une chansonette française.
MARÍA Precisamente tengo una que me trajo el marqués de París.
ANT. (¡María, por piedad!)
JUL. (¡Nada de marqueses, Maria!)

VEN. (¡Anda, hija; dilo todo, dilo claro!)
CHEV. Une chansón au grand Napoleón.
MARÍA (Revelándose.) Au grand Napoleón, no quiero.
CHEV. (Enérgico.) Au gran Napoleón.
MARÍA (Humilde.) Oui, monsieur.
VEN. (¡En adelante, yo no viajo con ella si no llevo un francés!)
CHEV. Allez, allez; la chanson.
ANT. (¡María, sin miedo!)
JUL. (¡Con brío; hay que engañarle!)
CHEV. ¡La chanson! (Sube al fondo y se sienta frente al público, pero en el primer banco, entregándose á la bebida hasta que se queda dormido en el momento que indica el cantable. Los guerrilleros le invitan á beber.)
MARÍA (¡Qué deseos tengo de decirle que no me da la gana!)

Música

MARÍA
Le grand Napoleón
la forçe á d'un lion.
TODOS (Menos Chevalier.)
La forçe á d'un lion.
MARÍA
La forçe est dans son brás,
mais je ne le crois pás.
TODOS
Mais je ne le crois pas.
MARÍA
Lari-flá-flá-flá.
Lari-flá-flá-flá.
TODOS
Lari-flá-flá-flá.
Lari-flá-flá-flá.

—

MARÍA
Plus-fort qu'un fort lion
le grand Napoleón.
TODOS
Le grand Napoleón.
MARÍA
L'Empereur de monde será,
mais je ne le crois pás.
TODOS
Mais je ne le crois pás.
MARÍA
Lari-flá-flá-flá.
Lari-flá-flá-flá.
TODOS
Lari-flá-flá-flá.
Lari-flá-flá-flá.

—

MARÍA (Por Chevalier)
Del vino la afición
al fin le perderá.
TODOS Al fin le perderá.
MARÍA Y el necio fanfarrón
los ojos cierra ya.
TODOS Los ojos cierra ya.
MARÍA ¡Qué borracho está!
¡Qué borracho está!
TODOS ¡Qué borracho está!

—

VEN. Cuando estén más dormidos
escaparemos.
ANT. Y del monte las cimas
escalaremos.
JUL. Yo no vuelvo á poblado
ni un solo día,
que en el monte es aun libre
la patria mía.
TODOS Silencio, chitón,
porque ya está dormido
Napoleón.

—

MARÍA Al águila el león
al fin humillará.
TODOS Al fin humillará.
MARÍA Y el gran Napoleón
hundido quedará.
TODOS Hundido quedará.
MARÍA Lari-flá-flá-flá.
Lari flá-flá-flá.
TODOS Lari-flá-flá-flá.
Lari-fla-flá-fiá.

Hablado

(El posadero sale por la izquierda.)
ANT. ¡Dormido! ¿Y los otros?
POS. Dentro; están peor que éste.
VEN. Ahora, prudencia; silencio. Colocarlos en el pajar, poneos sus capotes, sus cascos y alguna prenda de su uniforme y aquí pronto.

JUL. De puntillas todos.
VEN. Al sargento, dejádmele á mí. (Vanse todos por la izquierda.)

ESCENA VII

DON VENANCIO y CHEVALIER. Don Venancio sube al foro, observa si se acerca alguien y luego baja á sentarse en el banco al lado de Chevalier, poniéndole una mano sobre el hombro

VEN. Napoleón.
CHEV. (Medio dormido por la embriaguez.) ¡Vive l'empereur!...
VEN. (Muy confidencial.) Yo soy el guerrillero Castañuelas.
CHEV. (Muy fino.) Mes compliments.
VEN. ¡Lo que has tragado, imbécil! Me has dejado sin cenar, pero me escapo porque eres un torpe.
CHEV. Mes compliments. (Se cae sobre don Venancio.)
VEN. Eh, eh; que yo no soy almohada. Dame el capote, que me hace falta.
CHEV. Ça, cuesta mocho dinero.
VEN. (Tirando de él.) Ça, me hace falta. (Se lo quita y se lo pone él.)
CHEV. ¡Que no quiero acostarme aún!
VEN. El casco, también.
CHEV. Para ti. (Poniéndoselo él mismo.)
VEN. Gracias.
CHEV. (Riendo.) ¡Qué feo estar Castañuelas con el casco!
VEN. Más alegre que unas castañuelas estás tú, pero mañana te fusila Dupont.
CHEV. ¡Dupont! ¡Pom-póm! ¡Le gran Napoleón! (Se abraza á Venancio y éste le rechaza; se vuelve á quedar dormido.)

ESCENA VIII

DICHOS. MARÍA, ANTONIO, JULIÁN y después JUSTO. Entran todos por la izquierda con los capotes y los cascos puestos

ANT. Ya estamos.
VEN. Estamos en salvo. Montamos en sus caba-

llos, y con los capotes y los cascos, y ayudados por la noche, nuestra amiga, pasamos las líneas francesas.

JUL. (Por María.) ¿Y esta niña?

VEN. ¡Es verdad!

JUSTO. (Entrando con el casco y el capote del trompeta.) Aquí traigo para María los efectos del trompeta.

MARÍA ¿Para mí?

ANT. ¡Buena idea!

MARÍA Yo no me visto de soldado.

JUL. ¡Pero María!

MARÍA ¡Que no me visto!

VEN. Pues que se quede aquí con el sargento.

MARÍA Con el sargento, no quiero.

VEN. ¡Que cargue con ella su padre!

ANT. (Bajo y con tristeza.) (¡Si ya no le tiene!)

VEN. (¡Por qué se habrá muerto ese hombre!) Pronto; es preciso.

ANT. (Suplicante.) Vamos, María; es nuestra salvación.

MARÍA Porque me lo pide Antonio. Por usted, sí; pero mandado, no. Ayúdeme usted, Antonio. Y usted, Julián. (Entre los dos la ponen el capote. A don Venancio trayéndoselo para que se lo ponga) Y usted, el casco.

VEN. (Incomodado.) ¿Yo? Allá va. (Se lo pone de un golpe.)

MARÍA ¡¡Ay!! ¡Ahora me lo quito todo! (Tira al suelo ambas cosas y echa á correr por el fondo. Antonio y Julián lo recogen y vanse detrás de ella.)

CHEV. (Medio levantándose al ruido.) ¡Sacre bleu!

VEN. ¡¡Ay, si fuera su padre!! (Mutis. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto. Paisaje de montaña

ESCENA PRIMERA

DON VENANCIO, ANTONIO y JULIÁN, salen por la izquierda con su traje habitual, sin capote, cansados y destrozados. Julián trae al brazo un fusil. Momento de silencio. Respiran difícilmente.

VEN. ¡Vencidos!
ANT. ¡Derrotados!
JUL. Eran muchos y ocupaban todos los caminos.
VEN. ¡No achicarse, muchachos! ¡No se ha perdido todo! ¡Nos queda un fusil para tres! Pasado Despeñaperros nos reuniremos á Castaños; el general me espera. ¡Sacre bleu!
ANT. Para mí se ha perdido todo.
JUL. ¡Hemos perdido á María!
ANT. Extraviada, errante...
VEN. ¿Dónde andará esa chicuela?
JUL. Tuya ha sido la culpa.
ANT. Tú eres el culpable. (Violentos.)
JUL. La llevabas en tus brazos; esa manía que te ha entrado en cuanto se cansa; quise aliviarte del peso un trecho en el camino...
ANT. ¡Era un peso muy dulce y no necesitaba ayuda.
JUL. Eres un egoísta.
ANT. ¡Cedértela yo! ¿Quería ir contigo? ¡Se abrazaba á mi cuello! «¡Llévame, Antonio!» me decía. ¡Me había llegado á querer!
JUL. Era miedo y no cariño. Se vió entre las balas por primera vez y se amparó del que estaba mas cerca.
ANT. Me la quitaste á la fuerza, se desprendió de ti, nos agarramos, vinimos al suelo, huyó asustada...
VEN. ¡Locos, locos de atar los dos!

ANT. Cuando nos separó el tío y nos levantamos, ya no estaba allí.

JUL. Por tu culpa. (Furiosos, se amenazan; don Venancio se interpone.)

VEN. ¡Eh, alto! ¿Os vais á agarrar otra vez? ¡Parece mentira que una mozuela sin fundamento haya trastornado á dos hombres! A nosotros no nos importa nada esa chiquilla, por consiguiente, hay que buscarla. No nos podemos marchar de aquí sin hacer el último esfuerzo.

ANT. Sí, sí; vamos.

VEN. Tú por ese lado y tú por allí. ¡Que la encontréis á ella, pero que no os encontréis; pronto!

JUL. Corriendo. (Vanse Antonio por la izquierda y Julián por la derecha.)

ESCENA II

DON VENANCIO

¡Pobre niña! ¡Desgraciada!... ¡Sola por esos caminos llenos de soldados, guerrilleros, merodeadores, ¡demonios encarnados! Apurados andan los chicos, y el viejo no lo está menos. Los mozos la querían mucho, y el cincuentón, aquí que nadie me oye, á mí me hacía una gracia tan grande .. que yo no voy á poder vivir sin ella, sin que se incomode y me insulte y dé pataditas en el suelo y me pida la luna. ¡¡Pues no estás llorando, Castañuelas!! ¡Castañuelas, no tienes vergüenza!

ESCENA III

DON VENANCIO, JULIÁN, por la derecha. Luego ANTONIO, por la izquierda

JUL. ¡Nada! Me he subido al pico más alto, desde donde se alcanza leguas y hace un sol hermoso y se aprecian los más pequeños detalles, y nada.

VEN. Bueno, bueno; qué se le va á hacer. ¡Por una chiquilla no nos vamos á volver locos!

ANT. (Saliendo precipitadamente.) ¡Tío Venancio!... Julián!

VEN. }
JUL. } ¿Qué pasa?

ANT. Noticias.

VEN. ¿Quién las ha dado?

ANT. Un pastor. Ha visto á unos garrochistas, que á la cuenta van á unirse como nosotros al general...

JUL. ¿Y qué?

ANT. Que uno de ellos llevaba á la grupa una muchacha.

VEN. ¿No se fijó en la chica?

ANT. Sí; dice que era chiquita, morenita y bonita.

JUL. ¡Puede ser ella!

ANT. Se iba quejando, doliéndose del trote duro del caballo y diciendo que la llevasen la carroza de su padre.

VEN. Era ella.

ANT. Sabía que llevábamos la dirección de La Carolina y se ha unido á ellos, con la esperanza de encontrarnos.

VEN. Eso debe ser.

JUL. Pero á la grupa de un tío de esos, abrazada á su cintura, ¡eso me vuelve loco!

ANT. Pues vamos; corramos á alcanzarlas.

JUL. ¡A sàlvarla!

VEN. ¡A apearla!

LOS DOS Vamos. (Vanse corriendo por la izquierda. Música. Se queda á obscuras el teatro y)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Campo á todo foro. Paisaje andaluz, iluminado por el espléndido sol del mes de Julio. En el centro de la escena la célebre é histórica noria donde se desarrolló el episodio más interesante de la batalla de Bailén.

ESCENA UNICA

DON VENANCIO, ANTONIO, JULIÁN, SOLDADOS españoles y franceses Luego MARÍA

Durante la mutación se supone que se está librando la batalla de Bailén. Al dar luz, gran cuadro plástico. Los españoles han quedado definitivamente dueños de la posición. Soldados españoles en diferentes actitudes. Algunos guerrilleros. Varios beben con ansia el agua fresca de la noria, que con tanto empeño se han disputado. Al momento se descompone el cuadro. Antonio, don Venancio y Julián, salen por la izquierda. Calderón en la orquesta

ANT. ¡Hemos vencido!

JUL. ¡Bien se ha batido el cobre!

VEN. ¡Qué calor hace!

ANT. (Mirando hacia la derecha.) ¡¡Una mujer!!

JUL. (Fijándose.) ¡Sí, por allí!

VEN. ¡Viene huyendo!

ANT. ¡Es ella! (Sale precipitadamente por la derecha.)

VEN. ¿Dónde va Antonio?

JUL. No sé.

VEN. ¡Pero si aquella es María!

JUL. ¡Es verdad!... Antonio la alcanza, la detiene, la coge en sus brazos... ¡la manía de siempre! ¡Antonio! (Intentando ir á ellos.)

VEN. (Deteniéndole.) ¿Dónde vas?... ¡Déjalos! ¿Pues no has comprendido que es ese el que ella prefiere? (Entran por la derecha, Antonio sosteniendo á María, que se abraza á don Venancio.)

MARÍA ¡Lo que he sufrido desde que no los he visto!

ANT. ¡Pobre criatura!

MARÍA Criatura, ya no. En medio de la batalla, fuí otra; nó temí á las balas, curé á los heridos, pero... ya no puedo más. (Inclina la cabeza sobre Venancio.)

ANT. (Amoroso.) ¿Me quieres?

MARÍA (Idem.) Sí.

JUL. ¡Maldita suerte! (A una seña de don Venancio ha traído un vaso de lata lleno de agua de la noria.)

VEN. (Ofreciendo el agua á María.) Toma.

MARÍA (Bebe con ansia y después con dulce sonrisa echando la cabeza sobre don Venancio.) ¡¡Qué rica el AGUA DE NORIA!! (Fuerte en la orquesta.)

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz, juguete cómico en un actoy en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.

Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza.
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.

El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.

Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.

Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.

El último drama, comedia en dos actos y en verso.

La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.

La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, musica del maestro Caballero.

Mimo, comedia en dos actos y en verso.

Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros música del maestro Caballero.

Continental expres, monólogo en verso.

Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.

Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.

¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.

La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.

El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).

La elocuencia del silencio, juguete cómico en un acto y en verso.

La credencial, comedia refundida en dos actos y en verso.

Caridad, comedia en tres actos y en prosa.

Las alas, diálogo en prosa, original.

La sequía, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa música del maestro Giménez.

Secreto de confesión, comedia en dos actos y en prosa, original.

Los tres gorriones, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).

El cisne de Lohengrin, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.

María Luisa, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros en prosa, original música del maestro Caballero.

La rabalera, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa original, música del maestro Amadeo Vives.
El castillo, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Nieto y Ortells.
Juegos malabares, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original música del maestro Amadeo Vives.
Mamá Úrsula, comedia en dos actos y en prosa, original.
Agua de noria, zarzuela en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa, original, música del maestro Amadeo Vives.

Precio: UNA peseta